

40. Et cum anchoras sustulissent, committentebant se mari, simul laxantes juncturas gubernaculorum, et levato artemone secundum auræ flatum tendebant ad littus.

41. Et cum incidissemus in locum dithalassum, impeerunt navem: et prora quidem fixa manebat immobilis, puppis verò solvebatur à vi maris.

42. Militum autem consilium fuit ut custodias occiderent: ne quis cum enatasset, effugeret.

43. Centurio autem volens servare Paulum, prohibuit fieri: jussitque eos, qui possent raturare, emittere se primos, et evadere, et ad terram exire:

44. Et cæteros alios in tabulis: ferebant quosdam super ea, quæ de navi erant. Et sic factum est, ut omnes animæ evaderent ad terram.

40. Y alzando las anclas, se dejaban llevar de la mar, y largando tambien las ataduras de los gobernalles, y alzada la vela del artemon para tomar el viento, iban hácia la playa.

41. Mas dando en un lugar de dos aguas, encallaron el navio: y hincada la proa, estaba sin moverse, y la popa se abria con los golpes de la mar.

42. Entonces el parecer de los soldados fué que matasen á los presos: porque ninguno hubiese escapándose á nado.

43. Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, vedó que no lo hiciesen: y mandó, que los que supiesen nadar, se arrojasen los primeros, y que saliesen á tierra:

44. Y los demás fueron sacados unos en tablas, y otros sobre los despojos del navio. Y así se logró, que todos saliesen salvos á tierra.

CAPÍTULO XXVIII.

Es recibido Pablo por los isleños de Malta; y siendo allí picado de una víbora, no recibe daño alguno, lo que le granjea el respeto de aquella gente. Sana al padre de Publio, que le habla hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el Evangelio á los Judíos. Mas como muchos de ellos lo desechasen, les da en rostro con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

1. Et cum evasissemus, tunc cognovimus quia Melita insula vocabatur. Barbari verò præstabant non modicam humanitatem nobis.

2. Accensâ enim pyrâ, reficiebant nos omnes propter imbrem, qui imminabat, et frigus.

3. Cum congregasset autem Paulus sarmenorum aliquantam multitudinem, et imposuisset super ignem, vipera à calore cum processisset, invasit manum ejus.

4. Ut verò viderunt barbari pendentem

1. Y estando ya en salvo, supimos que la isla se llamaba Melita. Y los bárbaros nos trataron con mucha humanidad.

2. Porque encendiendo una grande hoguera, nos repararon á todos á causa de la lluvia que estaba encima, y del frio.

3. Y habiendo allegado Pablo una porcion de sarmientos, y metiéndolos en el fuego, saltó por el calor una víbora y le trabó de la mano.

4. Y cuando los bárbaros vieron la bestia col-

1 No es fácil explicar el modo con que los antiguos ponian en sus navios dos tablas recias ó planchas de hierro cerca del timon, que llamaban *governalles*, y el uso que hacian de estas piezas. Véase BOCHART de *Animal. Part. II, Lib. IV, cap. 1*. Artemon es uno de los *mástiles*, que está mas á la popa de la nave en el palo de mesana, cuya vela dejaron sola, tomando el viento preciso para irse acercando á la playa, y poder encallar en la arena.

2 Esto es, una lengua, ó punta de tierra, bañada por las dos partes de las aguas del mar, lo que se llama *istmo*.

3 El Griego: τῶν κυμάτων, de las olas.

4 Estas ventajas nos trae la compañía y proteccion de los santos; sus méritos detienen el castigo, que merecemos por nuestras culpas. Uno bueno suele salvar una república.

5 Hoy dia se llama Malta, entre la Sicilia, y el África, y la poseen los caballeros de S. Juan; y es casi arbitraria la opinion de los que quieren, que sea Meleda en la Dalmacia.

6 Esta palabra significa extranjerico, grosero. Los Griegos, y los Romanos llamaban así á los pueblos que no hablaban su lengua.

7 Nos acogieron, y aun alojaron, por causa de la lluvia, que caia sobre nosotros. Pero parece mas verosímil, que fuese la humedad que habian sacado de la mar, de donde habian salido, unos nadando, y otros sobre tablas, y sobre los despojos de la nave, como queda referido.

4 II Cor. XI, 23.

bestiam de manu ejus, ad invicem dicebant: Utique homicida est homo hic, qui cum evaserit de mari, ultio non sinit eum vivere.

5. Et ille quidem excutiens bestiam in ignem, nihil mali passus est.

6. At illi existimabant eum in tumorem convertendum, et subito casurum, et mori. Diu autem illis expectantibus, et videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes se, dicebant eum esse Deum.

7. In locis autem illis erant prædia principis insulæ, nomine Publii, qui nos suscipiens, triduo benignè exhibuit.

8. Contigit autem, patrem Publii febribus, et dysenteria vexatum jacere. Ad quem Paulus intravit: et cum orasset, et imposuisset ei manus, salvavit eum.

9. Quo facto, omnes, qui in insula habebant infirmitates, accedebant, et curabantur:

10. Qui etiam multis honoribus nos honoraverunt, et navigantibus imposuerunt quæ necessaria erant.

11. Post menses autem tres navigavimus in ravi Alexandrina, quæ in insula hiemaverat, cui erat insigne Castorum.

12. Et cum venissemus Syracusam, mansimus ibi triduo.

13. Inde circumlegentes devenimus Rhegium: et post unum diem flante Austro, secundâ die venimus Puteolos;

14. Ubi inventis fratribus rogati sumus manere apud eos dies septem: et sic venimus Romam.

15. Et inde cum audissent fratres, occurrunt nobis usque ad Apii forum, ac tres tabernas. Quos cum vidisset Paulus, gratias agens Deo, accepit fiduciam.

1 El Griego: ἡ δίκη, era una diosa, que llamaban *Dice*, ó *Némesis*. La luz natural les hacia conocer, que todo sucede por orden y disposicion divina, que no deja los delitos sin castigo: mas no sabian, que esta misma justicia, por un orden que excede toda nuestra comprension, permite que los mayores males y trabajos vengan frecuentemente en este mundo sobre los mas inocentes, para darles mayor premio en el otro que ha de venir.

2 El Griego: πύμπρασθαί, que significa sentir un ardor increíble, efecto del veneno, acompañado de una hinchazon universal.

3 Desde entonces las serpientes de aquella isla no son venenosas. Y este perpetuo milagro se atribuye con justo motivo y fundamento á la bendiccion y oraciones del santo Apóstol. BARONIO *An. 58*.

4 El Griego: ποπλίω, *Poplio*, y lo mismo en el v. siguiente. El comandante, gobernador ó magistrado de la isla, que en griego se llama πρώτος, *el primero*. Algunos creen que fuese un liberto del emperador; y otros uno de los principales señores de Roma, que se habia retirado á Malta por no ser testigo de las crueldades que Neron ejecutaba.

5 Ó tambien nos trajeron muchos presentes. — 6 Diciembre, enero y febrero.

7 Eran llamados *Dioscoros*; esto es, hijos de Júpiter. Los idólatras creian, que estas dos divinidades eran favorables á los navegantes en las tempestades. Las naves llevaban en la proa la insignia de donde tomaban el nombre, y en la popa la imagen del dios ó diosa, á cuya tutela estaban encomendadas.

8 Zaragoza de Sicilia. — 9 Puerto de la Calabria, no distante de la Sicilia.

10 Ciudad de la Campania, no distante de Nápoles. — 11 Cristianos.

12 Unos á una parte, y otros á otra. Son dos ciudades en el camino de Roma. La primera dista de esta ciudad cincuenta millas, llamada hoy S. Donato, y la segunda treinta y tres, llamada Cisterna.

gando de su mano, se decian los unos á los otros: Este hombre ciertamente es un homicida, pues habiendo escapado de la mar, la venganza no le deja vivir.

5. Mas él sacudió la víbora en el fuego, y no sintió mal ninguno.

6. Pero ellos creian que se iria hinchando, y que caeria muerto de repente. Mas despues de haber esperado largo rato, cuando vieron que no le sobrevenia mal ninguno, mudando de parecer, decian que él era Dios.

7. Y en aquellos lugares habia unas tierras del príncipe de la isla, que se llamaba Publio, el cual nos hospedó en su casa tres dias, y nos trató muy bien.

8. Y acaeció que el padre de Publio se hallaba á la sazón en cama afligido de fiebres, y disenteria. Entró Pablo á verle: y haciendo oracion, y poniendo sobre él las manos, lo sanó.

9. Y hecho esto, venian cuantos en la isla tenían enfermedades, y quedaban sanos:

10. Los cuales asimismo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11. Y despues de tres meses entramos en un navio de Alejandria, que habia pasado el invierno en la isla, que tenia por divisa á Castor y á Polux.

12. Y como llegamos á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13. Costeando desde allí fuimos á Rhegio, y teniendo otro dia viento meridional, llegamos el segundo á Puzol;

14. Donde hallados algunos hermanos, nos rogaron que estuviésemos en su compañía siete dias: y en seguida venimos á Roma.

15. Y cuando lo oyeron los hermanos, nos salieron á recibir hasta el foro de Apio, y las tres posadas. Y cuando los vió Pablo, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

16. Cùm autem venissemus Romam, permissum est Paulo manere sibi cum custodiente se milite.

17. Post tertium autem diem convocavit primos Judæorum. Cùmque convenissent, dicebat eis: Ego, viri fratres, nihil adversus plebem faciens, aut morem patrum, vincus ab Hierosolymis traditus sum in manus Romanorum.

18. Qui cùm interrogationem de me habuissent, voluerunt me dimittere, eò quòd nulla esset causa mortis in me.

19. Contradicientibus autem Judæis, coactus sum appellare Cæsarem: non quasi gentem meam habens aliquid accusare.

20. Propter hanc igitur causam rogavi vos videre, et alloqui. Propter spem enim Israël catenâ hæc circumdatus sum.

21. At illi dixerunt ad eum: Nos neque litteras accepimus de te à Judæa, neque adveniens aliquis fratrum nuntiavit, aut locutus est quid de te malum.

22. Rogamus autem à te audire quæ sentis: nam de secta hæc notum est nobis quia ubiquè ei contradicitur.

23. Cùm constituissent autem illi diem, venerunt ad eum in hospitium plurimi, quibus exponeret testificans regnum Dei, suadensque eis de Jesu ex lege Moysi, et prophetis à mane usque ad vesperam.

24. Et quidam credebant his, quæ dicebantur; quidam verò non credebant.

25. Cùmque invicem non essent consentientes, discedebant, dicente Paulo unum verbum: Quia benè Spiritus Sanctus locutus est per Isaiam prophetam ad patres nostros,

26. Dicens: Vade ad populum istum, et dic ad eos: Aure audietis, et non intelligetis; et videntes videbitis, et non perspicietis.

27. Incrassatum est enim cor populi hujus, et auribus graviter audierunt, et oculos suos

16. Y como llegamos á Roma ¹, le permitieron á Pablo estar en casa particular con un soldado que lo guardase.

17. Y tres dias despues convocó Pablo á los principales de los Judíos ². Y estando juntos, les dijo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el pueblo, ni contra los ritos paternos, fui preso en Jerusalém, y entregado en manos de los Romanos.

18. Los cuales habiéndose informado de mí, me quisieron dar por libre, no hallando cosa por la que yo debiese morir.

19. Mas oponiéndose los Judíos, me vi obligado á apelar á César: no como que yo tenga de que acusar á mi nación ³.

20. Pues por esto os he llamado, para veros y hablarlos. Porque por la esperanza de Israel ⁴ estoy rodeado de esta cadena.

21. Entonces ellos le respondieron: Nosotros ni hemos recibido cartas de la Judéa sobre tí, ni ninguno de los hermanos vino á avisarnos ó decirnos mal ninguno de tí.

22. Mas quisieramos oír de tí que es lo que entiendes: pues de esta secta ⁵ nos es notorio, que en todas partes se le contradice.

23. Y ellos habiéndole señalado dia, vinieron en gran número á él á su alojamiento, á los cuales predicaba dando testimonio del reino de Dios, y demostraba lo que está dicho de Jesus por la ley de Moysés, y por los profetas ⁶, desde la mañana hasta la tarde.

24. Y algunos creían lo que se les decía; y otros no lo creían ⁷.

25. Y como no estuviesen entre sí acordes, estaban para retirarse, cuando les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,

26. Diciendo ⁸: Vé á ese pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis: y viendo veréis, y no percibiréis.

27. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, y de los oídos oyeron pesadamente, y

¹ El Griego: ὁ διατόνταρχος παρέδωκε τοὺς δεσμίους τῷ στρατοπέδαρχῳ, el centurion entregó los presos al gobernador de la fortaleza. Estas palabras no se leen en la Vulgata. Afranio Burro era el prefecto del pretorio, ó capitán de las guardias del emperador, que entonces era Neron.

² Fueron echados de Roma en el imperio de Claudio, como dejamos ya dicho: mas es creíble, que volviesen otra vez despues de la muerte de este emperador.

³ Es digna de admiración, y al mismo tiempo de imitarse la dulzura del santo Apóstol, que no se queja de los Judíos de Jerusalém, ni los acusa, habiendo recibido de ellos tan malos tratamientos.

⁴ Por el Mesías, que era toda la esperanza de Israel, ó por la resurrección de muerte á vida, que debemos conseguir por su medio. Act. xxvi, 6, 7.

⁵ Así llamaban los Judíos á la religion de Jesucristo.

⁶ Haciendo ver con las Escrituras en la mano, que Jesucristo era el Mesías prometido en la ley y en los profetas.

⁷ La palabra de Dios, como sucede ordinariamente, es para los unos ocasion de vida, y para los otros de muerte: lo que depende principalmente de la gracia de Dios, y de la disposición con que cada uno la recibe en su corazón. II Corinth. ii, 16.

⁸ ISAL. vi, 9. MATTHEI xiii, 14. MARC. iv, 12. LUC. viii, 10. JOAN. xii, 40. Estas palabras que ya dejamos explicadas en los lugares citados representan al vivo el carácter del pueblo de los Judíos, y el juicio que Dios ejerce sobre ellos en castigo de la corrupcion de su corazón, y de su oposicion á la verdad.

compresserunt: ne fortè videant oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanem eos.

28. Notum ergò sit vobis, quoniam gentibus missum est hoc salutare Dei, et ipsi audient.

29. Et cùm hæc dixisset, exierunt ab eo Judæi, multam habentes inter se quæstionem.

30. Mansit autem biennio toto in suo conducto: et suscipiebat omnes, qui ingrediebantur ad eum,

31. Prædicans regnum Dei, et docens quæ sunt de Domino Jesu Christo cum omni fiducia, sine prohibitione.

apretaron sus ojos: porque no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y entiendan del corazón, y se conviertan, y los sane.

28. Pues os hago saber á vosotros, que á los gentiles es enviada esta salud de Dios ¹, y ellos oirán.

29. Y acabando de decir esto, se salieron de allí los Judíos, teniendo entre sí grande contienda.

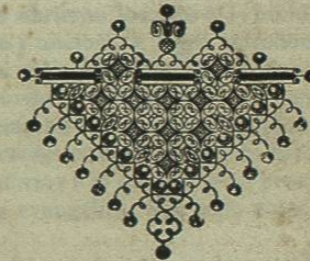
30. Y Pablo permaneció dos años enteros en la casa, que tenia alquilada ²: y recibía á todos los que venían á verle,

31. Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesucristo con toda libertad, sin prohibicion ³.

¹ Esta salud de Dios, *este saludable, ó Salvador*; esto es, que el Evangelio sería anunciado á los Gentiles, y que le escucharían ó recibirían.

² En la casa ó alojamiento que había alquilado.

³ S. Lucas concluye aquí su historia, y no nos dice nada de lo que hizo el santo Apóstol hasta el fin de su vida. Ignoramos también los motivos que tuvo para esto. No obstante sabemos que hizo grandes conversiones en Roma, y hasta en el palacio mismo del emperador: que logró despues su libertad: que emprendió muchos viajes: que vino á España, y pasó á otras muchas provincias á predicar el Evangelio. Todo lo cual se recoge de varios lugares de sus cartas: y últimamente, que terminó su carrera en Roma con un ilustre martirio en el año trece del imperio de Neron, y el sesenta y seis de Jesucristo.



ADVERTENCIA GENERAL

SOBRE

LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO.

Saulo, despues Paulo ó Pablo, nació de padres judios en Tarso de Cilicia, colonia romana, cuyos naturales gozaban el derecho de ciudadanos de Roma. Instruido en las letras hebréas desde sus mas tiernos años, se aplicó luego al estudio de las griegas, que florecian en su patria con tanto primor, como en la misma Athenas. Para perfeccionarse mas en la doctrina de la Ley, y en las tradiciones de los ancianos, pasó á Jerusalem, y siguiendo la escuela de los Phariséos, salió eminente bajo la direccion y magisterio del célebre Gamaliél; y se mostró siempre ardiente zelador del Judaismo hasta el tiempo de su maravillosa y extraordinaria conversion. Hecho discípulo de Cristo, y Apóstol de las Gentes, y escogido como vaso de eleccion para anunciar al mundo los misterios de la redencion y de la gracia, ejerció su alto ministerio conforme á su divina vocacion, pasando de ciudad en ciudad, y de provincia en provincia por las regiones principales del Oriente, fundando Iglesias, ordenando obispos y ministros, y predicando el Evangelio en todas partes con inmensas fatigas; pero tambien con inmenso fruto, y con la mas rápida y admirable propagacion de la religion cristiana, como queda referido puntualmente en los Hechos de los Apóstoles, desde su conversion hasta su traslacion á Roma, adonde fué conducido por la apelacion que interpuso al César.

Los dos años que estuvo preso en aquella ciudad, tuvo la libertad de predicar é instruir en la fe á cuantos concurrían á él; y aunque los Judios, que allí habitaban, se obstinaron en su incredulidad, muchos de los Gentiles abrieron los ojos á la luz de la verdad, que les anunciaba el santo Apóstol con tanto espíritu y uncion, y logró introducir el Evangelio hasta dentro del palacio, y en la misma familia del emperador, haciendo que triunfase la cruz de Cristo en aquella populosa ciudad, emporio de la vanidad y de la supersticion. Salió por fin libre Pablo de la prision, y desde luego emprendió nuevos viajes para alumbrar tambien á las naciones del Occidente, que estaban sepultadas en las tinieblas de la idolatría; y una de las principales, que ilustró por este tiempo, conforme á lo que ya tenia prometido, fué nuestra España, la cual adelantó mucho en la doctrina evangélica, que poco antes habia recibido con la visita de tan grande Apóstol.

Desde estas provincias volvió á las de Oriente, y despues de haber predicado el Evangelio en Candía, dejó á Tito en aquella isla para el establecimiento de sus Iglesias, y provision de ministros que las gobernasen. Partió desde allí á Palestina, cumpliendo á los Hebréos lo que les tenia ofrecido; y luego á Colosa, en donde se detuvo algun tiempo en casa de Philemon, que lo aguardaba; y en Épheso dejó á Timothéo encargado de toda la Asia. Visitó las Iglesias de Macedonia, en especial la de Philipos, y tambien las de Troade y Mileto, y además las de Antiochia de Pisdia, y las de Listro y de Iconio, sufriendo toda suerte de persecuciones y trabajos por confirmar en la fe á los discípulos, y convertir de nuevo á muchos Gentiles y Judios, hecho todo para todos para hacerlos salvos á todos.

Pero acercándose ya el tiempo de consumir su obra con el sacrificio de su vida por Cristo, volvió á Roma desde el Asia, y pasando por Corinto, dejó en esta ciudad á Erasto, uno de sus mas amados discípulos. En el año sesenta y cinco de la era vulgar llegó á aquella capital del mundo, en la que habia fijado su silla, y residia el Príncipe de los Apóstoles S. Pedro; y ambos se juntaron para combatir últimamente á los Judios en las sinagogas, y á los Gentiles en las plazas

públicas, y fué entre todos muy glorioso el triunfo, que consiguieron contra las impiedades de Simón Mago, á quien con sus oraciones hicieron caer muerto á vista de todo el pueblo, cuando este impostor se habia levantado en el aire por obra del demonio. Este milagro acabó de irritar la crueldad del emperador Nerón, y mandó prender á los santos Apóstoles. Y S. Pablo en medio de las cadenas anunciaba el Evangelio con entera libertad á las gentes de todas las naciones, que se hallaban como reunidas en aquella ciudad que era metrópoli comun, y le asistió con grande amor y fidelidad todo el tiempo de su prision Onesiphoro, que acababa de llegar del Asia; hasta que en el dia 29 de junio del año 66 le fué cortada la cabeza por orden del tirano, confirmando con este glorioso martirio la fe de Jesucristo, que con tanto ardor habia promulgado y extendido por el mundo; y en el mismo dia, y por la misma causa fué crucificado S. Pedro.

No se contentó Pablo con instruir á los presentes en sus dilatadas peregrinaciones; extendió su zelo á los ausentes, y á todos los siglos venideros, dejando explicada á los fieles la doctrina del Evangelio, y los misterios de Jesucristo en catorce cartas, las que toda la Iglesia ha venerado siempre, como dictadas por el Espíritu Santo para la comun edificacion. Y aunque en nuestras Biblias están colocadas segun la dignidad de las Iglesias y personas á que se dirigieron; pero en la opinion comun de los doctos fueron escritas por el orden que se sigue:

AÑOS DE LA ERA VULGAR.

Á los Thesalonicenses, dos.	año 52.
Á los Gálatas, una.	53.
Á los Corinthios, dos.	56 y 57.
Á los Romanos, una.	58.
Á los de Épheso, una.	62.
Á los Philipenses, una.	62.
Á los Colosenses, una.	62.
Á los Hebréos, una.	62.
Á Philemon, una.	62.
Á Tito, una.	64.
Á Timothéo, la primera.	64.
Á Timothéo, la segunda.	65.

En su lugar diremos el motivo, porque fué escrita cada una de ellas, y su argumento. Otros muchos escritos se publicaron en los primeros siglos, y se atribuyeron á S. Pablo; pero la Iglesia solo ha tenido por legítimos y canónicos, los que quedan mencionados; y en su lectura hallarán los fieles aquella doctrina, que aviva la fe, enciende la caridad, y excita en los corazones dóciles un tierno y fuerte amor á Jesucristo. Todos los santos Padres de la Iglesia fueron muy aficionados á los escritos del grande Apóstol de las Gentes, y particularmente S. Juan Chrysóstomo, en quien se puede ver lo que aquí se omite.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS ROMANOS

Los Romanos que descendian de Judíos, y los que venian de Gentiles y que habian ya creído en Jesucristo, tenian entre sí muchas altercaciones, queriéndose anteponer unos á otros apoyados en diversas razones; porque decian los Judíos: Nosotros somos pueblo de Dios, que él amó desde el principio. Somos circuncidados, y venimos del linaje de Abrahám, y Dios fué conocido en Judéa tan solamente. Fuimos librados de la servidumbre de Egipto con asombrosos prodigios; y con ellos nos condujo el Señor hasta poseer la tierra de promision. Nosotros solos fuimos dignos de recibir la Ley de Dios, y de oír su voz, y de saber su voluntad. En esta Ley nos fué Cristo prometido; y á nosotros fué á quienes dijo en su venida: *No vine yo sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel*¹, llamándoos á vosotros perros mas que hombres. Pues vosotros, que hoy habeis desamparado los ídolos que siempre adorásteis, nos es justo que seáis iguales á nosotros, sino que ocupeis el lugar de Cristianos advenedizos y extraños; y aun esto no merecíais sino por la grande misericordia de Dios, que os quiso asociar á nuestra compañía. Los Gentiles replicaban de este manera: Quanto son mayores los bienes y mercedes que contais haberos hecho Dios, tanto os mostrais mayores pecadores; porque nunca conocisteis los bienes que os hizo, ni los supisteis agradecer². Vuestros padres de tal manera irritaron á Dios, que murieron en el desierto; y de todos ellos tan solamente dos hombres entraron en la tierra de promision. Mas ¿porqué nos detenemos en hacer aquí mencion de cosas antiguas? Á nuestro Señor Jesucristo, que os fué siempre profetizado, no solamente no le quisisteis recibir, sino que le disteis una muerte cruel y afrentosa, siendo así que nosotros creimos en él luego que lo oimos, y sin que antes nos fuese profetizado. Y así todo el mundo nos hará justicia, y dirá, que si nosotros hemos adorado ídolos, no ha sido por antojo de corazon, sino por no saber. Porque el que sigue una cosa luego que la conoce, da á entender, que antes la hubiera seguido, si antes la hubiera conocido. Vosotros tambien os vanagloriais del noble linaje de donde venis, como si el nacimiento carnal hiciese á los hombres santos, mas que las buenas costumbres. Esaú é Ismaél, aunque son del linaje de Abrahám, no por eso son contados por hijos³. El Apóstol S. Pablo viendo estas contestaciones entre unos y otros, les hace ver que ninguno de estos dos pueblos merecia la salud por sus méritos y justicia, y que entrambos erraban gravemente: los Judíos, porque deshonraron á Dios, quebrantando la Ley: los Gentiles, porque conociendo al Criador, á quien debian honrar como á su Dios, mudaron su gloria en figuras nechas de mano. Y muestra con eficaces razones que son iguales, habiendo conseguido el perdon de Dios: y asimismo que en la Ley estaba dicho que Judíos y Gentiles serian llamados á la fe de Jesucristo. Y por esto reprendiendo á los unos y á los otros, los amonesta que vivan en paz y en concordia. S. Pablo no habia visto aun á los Romanos, ni les habia predicado, ni echado en ellos el cimiento de la fe: mas ellos ya habian creído por la predicacion de otros discípulos, y solamente necesitaban que el Apóstol los afirmase en la fe de Jesucristo, así como él lo dice por estas palabras: *Tengo deseo de veros para repartiros alguna cosa de la gracia espiritual, para confirmaros en la fe*⁴.

Pero debe advertirse que aunque el Apóstol en toda esta carta se extiende tanto en recomendar la fe, no por eso deja de hablar en muchos lugares de las obras de la caridad. Escribia á los Gentiles y á los Judíos que habitaban en Roma. Los primeros tenian en los libros de los filósofos excelentes tratados de la justicia, de la fortaleza, de la prudencia, de la templanza y de otras vir-

¹ Math. x, 6.
² Deuter. x, 18.

³ Ad Rom. ix, 7.
⁴ Ad Rom. i, 11.